

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES
Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Director: M. Arboleya Martínez

SUMARIO

- I.—Desaparecen las grandes figuras: ANDRES MANJON.—Por *M. Arboleya Martínez*.
- II.—Apicultura: LAS ABEJAS.—Por *El Apicultor*.
- III.—Sobre un abuso: EL TRABAJO NOCTURNO DE LAS MUJERES.—Por *Froilán León*.
- IV.—Para los hortelanos: EL SAPO Y LAS MARIPOSAS.—Por *Esteban de Morcin*.
- V.—Notas religiosas: LOS BRETONES.—Por *Un Peregrino*.
- VI.—La previsión del tiempo: DATOS Y ANUNCIOS.—Por *R. Martínez*.
- VII.—Pensando en lo porvenir: EL SEGURO DE VIDA ENTERA A PRIMAS TEMPORALES.—Por *La Sección de Seguros*.
- VIII.—No es lo peor la inacción: «APOSTOLADOS» PERJUDICIALES.—Por *Juan de Sahagún*.
- IX.—Cosas necesarias: LAS CASAS SOCIALES DE LOS SINDICATOS.—Por *R. Vázquez Prieto*.
- X.—El Boerenbond belga: EJEMPLOS ELOCUENTES.—Por *La Sección de Propaganda*.
- XI.—NOTICIAS.—Las Suscripciones.—«Folletos Rojos».—De Propaganda.

Ayesta, Iglesias y Comp.^a

SAN BERNARDO, 55-57 — GIJON — CABRALES, 30-32

“La Vasco-Asturiana” Almacén de Ferretería y Quincalla.—Herramientas para Ferrocarriles y Carreteras.—

Depositarios de los Contadores “ASTER”.--Depósito de Ladrillos refractarios

| | | | | | |
|-------------|---|--|---------|---|---------------------------------|
| TELEGRAMAS. | { | Ayesta-Iglesias. | Cuentas | { | Banco de España. |
| | | Clave A. B. C., 5. ^a Edición. | | | — de Gijón. |
| | | Teléfono, 315. | | | — Gijónés de Crédito. |
| | | Apartado núm. 8. | | | — Minero Industrial de Asturias |

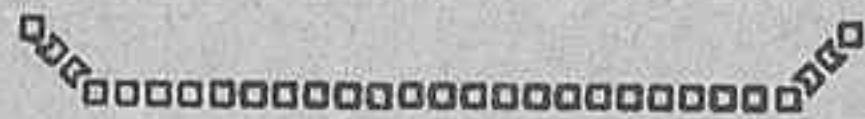
RAMÓN COROMINAS

OVIEDO



Coloniales : Harinas

Granos : Salvados



Gil de Jaz, n.º 6

TELÉFONO, 10-83

Diez, Hermanos

JEREZ DE LA FRONTERA



Coñac Oxigenado

Quinado C. B. B.

Amontillado Favorito

Jerez viejo para enfermos

Palma

Moscatel Vitoria

Sociedad Anónima de Abonos Medem

Superfosfatos de Cal, Escorias Thomas marca “ESTRELLA”

: : : Sales Potásicas de Stafurt, Nitratos y Kainita : : :

Esta Casa hace sus ventas con las garantías exigidas por la Ley de Abonos en vigor

Representante
en Asturias:

Juan Rivaya Ingeniero Agrónomo

FRAY CEFERINO, 8 - OVIEDO

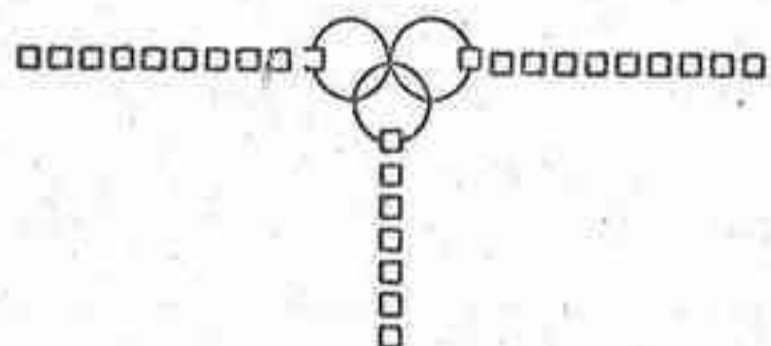
FEDERACIÓN ASTURIANA CATÓLICO-AGRARIA CAJA CENTRAL DE AHORROS Y PRESTAMOS

Esta Caja admite imposiciones de todo el mundo, abonando en concepto de interés: 3,50 por 100 a la vista; 4 por 100 a seis meses y 4,50 por 100 al año.

La Caja Central no hace préstamos más que a las Cajas Rurales federadas

Francisco Martínez Elola

PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES



Despacho: Magdalena, 11 pral.

Teléfono, 818

: OVIEDO :

ORNAMENTOS
: DE IGLESIA :

Depósito de Plata Meneses

SASTRERÍA

J. Collado

:: OVIEDO ::

SAN ANTONIO, 2

BANCO DE OVIEDO

Fundado por las Bancas Masaveu y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Giros sobre plazas nacionales y extranjeras, Cuentas corrientes a la vista, con interés, en pesetas y en moneda extranjera. Cobro y descuento de cupones, Compra y venta de valores del Estado y Obligaciones hipotecarias.

BONOS A VENCIMIENTO FIJO

El Banco de Oviedo expide Bonos a vencimiento fijo por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengando un interés de 3 y medio % a seis meses 4 % a un año.

CAJAS DE ALQUILER

OVIEDO

CAJA DE AHORROS

LIBRERIA Y PAPELERIA

Celestino Collada Vega

Misales y Brevarios de las
nuevas ediciones.

Libros comercia-
les, de texto y para escuelas

Uría, 26 - Oviedo - Teléfono, 12-71

SEGISMUNDO IZQUIERDO

Almacén al por mayor de
Harinas, Cereales y Salvados

oooooooo

FRAY CEFERINO, 21

Teléfono, 11-61 - Oviedo

Antes de comprar, consulten precios con esta casa

López Sela, Hijo

Casa fundada en 1850

Rosal, 16 - Oviedo - Teléfono, 103

Almacén de comestibles
y Fábrica de Chocolates

oooooooooooooooooooooooooooo

Cafés tostados diariamente

Balsera y Muñiz

oooooooooooooooooooooooooooo

ABONOS QUIMICOS

oooooooooooooooooooooooooooo

Materiales de construcción

RUI-PEREZ, 12 - AVILÉS

La Victoria

San Antonio, 18 - Oviedo
Teléfono, 553

CANDIDA CABAL DE GONZALEZ

Metalúrgia, Objetos de plata meneses. Estatuaria religiosa, Hilos, canutillos.

ORO Y PLATA PARA BORDAR

Gran establecimiento de ornamentos de iglesia

::: Sastrería eclesiástica y de Caballero :::

ESCOBEDO HERMANOS

Fábrica de Bolsas de papel
PAPELES DE ENVOLVER

oooooooooooooooooooooooooooo

Imprenta Sellos de caucho
Rótulos de esmalte

oooooooooooooooooooooooooooo

Palacio Valdés, 8 - Teléfono, 12-46

OVIEDO

Industrias Zarracina (S. A.)

———— G I J Ó N ————

Grandes fábricas de Sidra Champag-
ne, Chocolates, Harinas y Pan

La Sidra Champagne ZARRACINA se
sirve en todos los establecimientos y
hoteles de primer orden y en los Co-
ches y Restaurants de la Compañía
Internacional de Cochss-Camas

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES

Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Director: M. ARBOLEYA

Desaparecen las
grandes figuras

Andrés Manjón

No por esperada ha resultado para todos menos dolorosa la noticia de la muerte del insigne, del insuperable, del santo fundador de las Escuelas del Ave María. Estamos tan poco hechos a la convivencia y familiaridad con hombres de esa talla gigantesca, de semejante temple de alma, de una caridad tan ardiente, tan fecunda y... tan humana, que no nos avenimos a que desaparezcan, y aún cuando los veamos ancianos y decrepitos, inconscientemente seguimos en la ilusión de que han de ser inmortales, ¡como si no fueran ellos, los apóstoles, los sembradores, los «redentores», quienes más derecho tienen al descanso! Los ineptos, los inútiles, los que no sirven para nada, pudiendo, como todo el mundo, servir para mucho, son los que, en justo castigo a su culpable esterilidad, debieran padecer aquí eternamente su vida gris e insípida, saturada de hastío y de aburrimiento...

Bien está que el venerable Manjón haya ido a descansar después de una vida tan larga en años como abundante en frutos copiosísimos para la humanidad y para la Iglesia. Porque si hay vidas «bien empleadas», pocas lo habrán sido más que la de este ejemplar sacerdote, que se distinguió soberanamente en tan diversas disciplinas humanas, pero que ha culminado en su Obra maestra e incomparable de las Escuelas del Ave María, extendidas hoy por todas partes, aunque hemos de lamentar con el Fundador que no siempre con la necesaria y apetecida «autenticidad»...

* * *

Manjón canónigo, tras brillantes oposi-

ciones, del Sacro Monte y catedrático, hasta su jubilación, de Derecho canónico en la Universidad de Granada, a la que descendía diariamente caballero en su célebre borriquillo, y autor de una muy apreciada obra de texto para sus alumnos, que lo idolatraban, y escritor fecundo, genial y amenísimo; Manjón en todos los diversísimos aspectos en que puede ser estudiado y admirado, desaparece y desaparecerá siempre ante el Manjón incomparable de las Escuelas del Ave María, en las que no sabe uno qué admirar más si el hecho de haber servido para «desasnar» y convertir en hombres útiles a tantos desarrapados gitanillos de la vertiente del Sacro Monte, o si el método peregrino de instruir distraendo a los niños, distrayéndolos y tonificándolos y robusteciéndolos física y moralmente, o si el milagro que supone para un sacerdote sin recursos pecuniaros, el sostenimiento y el auge siempre en aumento de aquellas «escuelas-jardines», emplazadas, como nidos de jilgueros, entre el ramaje de la ribera del Darro, de cara al cerro sagrado de la Alhambra...

De todos mis recuerdos de la que llamaría, con más razón que a Paris, «ciudad-luz» —por la ceguera que recibe de la cumbre blanquísima de Sierra Nevada—ninguno, ni aún los de la misma Alhambra, me han quedado tan grabados como el de Manjón en su pollinejo negro, embozado en su manteo livianísimo, bajando por entre las chozas de los gitanos y detenido a cada paso por las comadres charlatanas que le contaban sus cuitas y le demandaban apoyo; s de vuelta al Sacro Monte, llevando el diminuto pollino

del ramal y visitando las Escuelas diseminadas por los Cármenes de aquel ribazo encantador...

* * *

Este insigne bienhechor de la humanidad ha visitado Asturias varias veces, y hace unos cuantos años con relativa calma. Fué entonces cuando ví frente a frente a dos hombres, al parecer de psicología muy opuesta, pero que habían nacido para comprenderse: Manjón, sembrador de Escuelas admirables, y Tartiére, sembrador de industrias florecientes por toda España. Antes de conocerse ya se habían «aliado» amigablemente en Cayés, donde al lado de una fábrica famosa sostiene el Conde de Santa Bárbara de Lugones unas Escuelas modelo del género manjoniano. Y al encontrarse y estrecharse sus manos, nos pareció a todos que habían nacido para entenderse y completarse en la grande obra de hacer bien al prójimo.

Manjón colocó la primera piedra del bellísimo templo, levantado, por Tartiére entre la fábrica y las Escuelas mencionadas—templo a donde diariamente van centenares de niños a rogar por sus dos grandes bienhechores—y en las conversaciones que ambos mantuvieron se vió que parecían gemelas aquellas dos grandes almas... El humilde sacerdote habló de la conveniencia de fundar en Asturias un Seminario de maestros del Ave María, a fin de evitar en lo posible que, como estaba ocurriendo, funcionaran con ese nombre Escuelas que distaban mucho de merecerlo; y Tartiére «le salio al paso» preguntándole qué cantidad necesitaba para semejante fundación.

Si la autoridad eclesiástica me concediera uno de los edificios de su propiedad no utilizados, por ejemplo, el de Cornellana, el presupuesto anual sería de veinte mil pesetas...

Pues ya tiene V. diez mii, que yo le ofrezco, otras tantas no le será difícil hallarlas, y ya tenemos Seminario de «maestros a su imagen y semejanza»...

Comentando luego conmigo este rasgo—tan suyo—de Tartiére, me decía Manjón: —*Con hombres así, yo haría milagros.*—El de la fundación del consabido Seminario no se hizo, y no debiéramos cesar de lamentarlo.

¿Se puede calcular qué suma de inmensos beneficiarios de todo género, pero especialmente espirituales, habría hecho llover sobre Asturias aquella institución, planeada por el admirable pedagogo cristiano?

* * *

El autor de estas líneas debe a Manjón muchas cosas, y entre ellas no es la más preciada el cariño paternal con que durante muchos años le favoreció.

Antes de conocernos personalmente, cuando mis primeros escritos, saturados de sinceridad y de ardimiento juvenil, levantaron en clamorosa cruzada contra mí a todos los enemigos de las nuevas formas de apostolado exigidas por las circunstancias y recomendadas por los Papas y puestas en práctica por los grandes católicos del mundo civilizado, un sacerdote asturiano ilustre, el malogrado D. José Comas, acudió en consulta a Manjón, con cuya amistad se honraba y a quien tenía en el alto concepto merecido. Y el venerable consultado se limitó a contestar: —*Déjelo Vd. ir, que ese es el camino...*

Y esta contestación, que Comas tuvo la atención de divulgar, suavizó muchas asperezas y me privó de muchas hostilidades y hasta me atrajo colaboraciones valiosas. Luego nos hemos tratado durante bastantes años, aunque sencillo y bueno como un niño, no ha tenido para mis campañas más que palabras de aliento... Palabras que por venir de tan alto y darme la seguridad de que no iba descaminado, he agradecido en todo caso más que las mil pruebas de cariño del inolvidable anciano...

Animó siempre a todos los que luchaban por Cristo, luchó él como nadie toda su vida, y no fué una excepción careciendo de envidiosos y de «competidores», que han pretendido vanamente desacreditar sus maravillosas Escuelas por que no eran cosa de ellos... Pero en general todos le admiraron y quisieron desde el Rey Alfonso hasta el último ciudadano. Y cuando hace unos años tuvo alguien la gentil humorada de proponer un plebiscito para que se pagaran tantos méritos ¡haciéndolo Obispo!, no se levantó a pedirlo España entera porque la inmensa mayoría de los españoles sabe que la propuesta tenía tanto de bien intencionada como de ridícula...

¡Descanse en paz el que para serlo todo en este mundo la baste ser MANJÓN!

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ

APICULTURA

Las Abejas

Al encargarme de la sección apícola en la revista ASTURIAS AGRARIA, lo primero que a las mientes se me viene es el anatema (excomunión, se dice en castellano) para todos aquellos que, teniendo en su mano la mas saneada y universal medicina, la dejan escaparse muy tranquilos, no sé si por ignorancia o por incuria, para luego andarla mendigando de pueblo en pueblo, dinero en mano y a precios elevadisimos, sin saber además a punto fijo si lo que adquieren es miel harina y azucar o cosa peor quizás.

Bien pudiera empezar este artículo, primero de la serie, ponderando la utilidad de las abejas y su enorme rendimiento por el sistema moderno, o movi- lista.

De lo primero me escusan los incessantes pedidos de miel que a diario se me hacen y supongo no sea un caso aislado, pues en una zona dilatadisima, repleta de plantas melíferas, desde muy distantes pueblos que en tiempo no lejano manaban miel abundante, se viene haciendo el recorrido, prueba inequívoca de que en el trayecto no se ha tropezado con la miel deseada.

De lo segundo se darán cuenta cuartos quieran leerme en artículos sucesivos, en ellos se darán toda clase de explicaciones, desde las medidas exactas para hacer cajas y cuadros, hasta el rendimiento mínimo de las abejas en las diversas zonas de Asturias.

Nada que sea necesario y eminentemente práctico se quedará en el tintero, de suerte, que sin mas libros ni explicaciones, podrá cada cual, por sí y ante sí, empezar la labor de apicultura, debiendo agregar aun que, siendo el autor de estos escritos el mas torpe en el manejo de las herramientas de carpintería, se

propuso y consiguió hacer el mismo las cajas y demás utensilios, saliendo a caja por día los que tenía disponibles, y el labrador tiene muchos en el invierno.

Un hecho he de poner todavia a la consideración del lector antes de entrar en el análisis de la cuestión a fondo, y es que, siendo Asturias una de las regiones mas ricas en su flora apícola, estando los castaños y rocas calizas atestadas de abejas en fabulosos enjambres, lejos de crecer el cultivo casero de la apicultura, disminuye de día en día de una manera alarmante, de suerte, que, descartados los poquisimos apicultores de Oviedo, Llanes, Infiesto, Villaviciosa, y algún que otro pueblo más, que sacan por el sistema moderno todo el rendimiento apetecible; los labradores como tales, y más aún como gremios, pueden darse por descartados de este ramo tan importante, y no tardará en llegar la hora en que sea preciso adquirir la miel de Castilla o de Aragón, de flora cien veces mas pobre que la nuestra.

Precisamente sale este artículo a tiempo en que los enjambres cruzan por sobre nuestras cabezas casi a diario buscando en las quiebras de las peñas y en los huecos de los arboles la formación de sus repúblicas bastante mejor organizadas que las humanas.

Pueblos hay en que este paso de las abejas se celebra con ruido de sonajas latas y vocerío tan ensordecedor de «aquí, vecines, aquí, galanes, a la casa nueva», que este solo cencerreo basta a mi juicio para ahuyentarlas.

Cada vez que oigo esta algarada, se me viene a la memoria el siguiente sucedido con motivo de una fiesta religiosa.

Erase un músico muy notable, bien conocido en Asturias, y en un santuario no menos conocido estaba preparado a ejecutar con instrumentos bien afinados escogidas piezas. cuando de golpe y porrazo se se sale un tamborilero y... rataplán, rataplún, arremete con furia dentro del templo haciendo estremecerse

los nervios de los concurrentes con el formidable ruido de su tambor.

Advirtió el gran maestro al tamborilero que se callase y se calló de momento, pero para volver con mas furia a la carga cuando estaba a lo mejor de ejecución de una pieza.

Ni corto ni perezoso, el gran maestro arroja la batuta, se lanza al tamborilero y, al ver que se le escapa de entre las manos, le persigue y acosa a pedrada limpia hasta que hubo desaparecido de la montaña en que el santuario se halla enclavado.

Creo que viva aún el maestro, cuyo apellido no tiene nada de blanco; el que puedo asegurar que vive, aunque inútil para el oficio, es el tamborilero en cuya memoria quedó indeleblemente grabada la escena de aquella horrible carrera desde lo alto del Monsacro hasta Santa Eulalia.

Indudablemente los ruidos estruendosos no son para los artistas y las abejas lo son sin duda ninguna; bueno es que así lo entiendan los labradores.

Poseén además las abejas muy fino olfato y en la limpieza y aseo se pueden poner por tipo al mas limpio de los animales y al mas aseado de los hombres.

Por eso muchas veces aún después de entrado en la colmena que se les depara, se manchan tranquilamente a buscar cosa mas limpia por no encontrar en la propuesta el aseo necesario.

Lo que hay que hacer, sin dar voces

de «*vecines, nin galanes*» (no entienden el asturiano) es tocar suavemente una lata, cajón o cosa parecida pero con golpes suaves y acompasados, cerca de la colmena en que se desea alojarlas, colocar junto a la entrada una toalla o mantel blanco muy limpio y unas cañas de *abeyera*, planta conocida de todos los que hayan tenido o visto abejas; estas cañas se machacan un poco y se ponen sobre el mantel y puerta de entrada.

El blanco del mantel, el sonido suave de los golpes y el olor de la hierba machacada las traerá aunque vayan a gran altura.

La caja o colmena debe estar completamente limpia, sin residuos de otras abejas, en los que cria la polilla y dan un olor insoportable a las abejas aunque apenas perceptible para el hombre.

No debe esta oler a nada, que es el mejor olor, un poco untada de miel no está nunca de mas pero no se crea que esto haya de suplir a la limpieza, pues es bien corriente entrar las abejas en colmena untada de miel y después de chuparla, saben marcharse de nuevo al poco tiempo por no hallar la limpieza deseada.

Quien quiera hacer la observación, hagala en hora buena: en el próximo artículo encontraralas a granel quien me leyere.

EL APICULTOR

Sobre un : abuso : **El trabajo nocturno de la mujer**

Recibimos muy justificadas quejas de algunos amigos nuestros sobre el abuso que se viene cometiendo con centenares de mujeres en varias provincias de España, obligando a aquéllas al trabajo nocturno que está prohibido por la ley. Nos dicen que hay establecimientos donde las mujeres permanecen toda la noche sujetas al trabajo, y que son mi-

les las que se retiran a sus hogares en las primeras horas de la madrugada. Hemos cumplido el deber de transmitir estas quejas a la Inspección del Trabajo del Instituto de Reformas Sociales, a la que corresponde la vigilancia del cumplimiento de estas leyes, y estamos seguros de que tan celoso organismo ha-

brá de corregir prudentemente toda transgresión.

Pero hemos de cumplir también otro deber que tenemos como escritores de materia social, llamando la atención de la gente sobre este asunto en el que los patronos no llevan toda la culpa, sino que ésta alcanza también a otros elementos sociales, comenzando por los propios obreros.

Claro es que la responsabilidad mayor es de los patronos, que atentos sólo a su provecho, no tienen cuenta de otros intereses que los puramente materiales de su lucro de empresa, y por ahorrarse las pocas pesetas que supondría el organizar sus industrias de modo que las mujeres no tuviesen que trabajar en ellas por la noche, no se detienen ante la transgresión no sólo de la ley civil que prohíbe esta clase de trabajo sino también de otras leyes más trascendentales que afectan al orden moral de las familias y de los pueblos. Patronos que a sí mismos se llaman religiosos, no tienen inconveniente en arrancar a las mujeres de sus hogares en las horas peligrosísimas de la noche, alegando ser ésta una exigencia de la producción, al igual de todos los movimientos sociales no hubiere de someterse ante todo a las normas de la moral.

Deferente con las necesidades de la industria, y tal vez sobrado complaciente con los intereses creados, la ley de 1912 prohibitiva del trabajo nocturno de la mujer concedió un plazo de ocho años nada menos para que los patronos pudiesen organizrr sus industrias en forma que les permitiese cumplir con facilidad aquella prohibición.

A pesar de todo, la ley, por lo visto, sigue sin cumplirse.

Pero como hemos indicado, son los mismos obreros quienes contribuyen de un modo directo al incumplimiento de esta ley. Por llevar unas pocas pesetas más al peculio de la familia, los obreros consienten que sus mujeres y sus hijas permanezcan trabajando fuera del hogar

doméstico durante la noche, y aun son muchos, según nuestras noticias, los que las obligan a este trabajo pernicioso, no faltando quienes pasan tranquilamente la velada en la taberna mientras aquellas infelices se consumen, y aun se pervierten, en los antros de talleres y fábricas.

No creemos que a estas alturas sea preciso exponer los graves peligros que el trabajo nocturno tiene para la salud de toda clase de personas y mucho más para las mujeres, más sensibles que los hombres a los agentes patológicos, ni que nadie dude de los gravísimos inconvenientes de orden moral que para la familia supone la ausencia nocturna de la mujer: quienes entienden de estas cosas saben que gran parte de responsabilidad en lo que se refiere a la corrupción de las costumbres ha de atribuirse esta e apartamiento de la mujer de su propio lugar durante la noche, que es el hogar doméstico. Conocido el mal ¿puede honestamente consentirse que continúe, sólo por conveniencia económica de unos u otros?

A los intereses patronales conviene indudablemente el trabajo nocturno de la mujer, porque, sin que haya razón técnica ni moral que lo justifique, es más barato que el del hombre; y a los intereses del obrero, también conviene este trabajo porque con él entran en la bolsa familiar unas cuantas pesetas que aumentan y a veces sustituyen el salario del varón; pero sobre los intereses económicos, están los de la salud y la moralidad, que no sólo afectan a los individuos sino también a la sociedad y a la raza; y a éstos hay que atender en primer término, tanto más cuanto que la moderna organización industrial da elementos suficientes para poder prescindir del trabajo femenino durante la noche.

Conviene, pues que cuantos de veras se preocupan del bienestar social, hagan comprender a obreros y patronos la necesidad de cumplir una ley humanitaria y santa, que aspira a redimir a la mujer

de una verdadera esclavitud y a honrarla y dignificarla conservándola sana y pura para la familia, en la que debe ser siempre reina y señora.

Obrando de otro modo, no tendremos derecho a llamarnos pueblo civilizado y cristiano, cuando tenemos de la mujer el mísero concepto de sierva y no compañera del hombre.

FROILÁN LEÓN.

PARA LOS HORTELANOS

El sapo y la mariposa

Con la sonrisa en los labios y una mueca harto significativa me figuro al lector sorprendido de ver juntos en un título dos nombres tan antitéticos, y todo para un estudio de interés agrario y hasta con pujos de serio.

Mayores cosas verá de las que se ha imaginado y sin embargo no terminará riendo, sino en un todo conforme con el escrito; y si lo razonado no llevare la convicción a su ánimo y quiere poner a prueba la competencia del que lo escribe, en buena hora lo haga; ello servirá para demostrarle que pisa terreno firme quien se atreve a estampar lisa y llanamente las siguientes categóricas afirmaciones:

Primera: La mariposa es el animal más dañino para la agricultura y en su fácil esterminio debe el labrador poner todos sus cinco sentidos.

Segunda: El sapo es el más desinteresado amigo del labrador, y en su multiplicación y conservación debe poner todo su empeño, buscando los mejores ejemplares y pagándolos a buen precio, si es preciso.

Y vamos por partes.

«La ingrávida, la leve, la sutil, la volandera, la voluble, la pintada mariposa» que dijo el tan fecundo poeta de los campos de Castilla, la que todos contemplamos curiosos, extasiados sintién-

donos poetas, es la que oculta, sigilosa, maléfica se ceba en los huertos y acaba la hortaliza sin que nadie se de cuenta del como ni cuando.

En cambio el odioso sapo, el terrible coco de los niños, el de la piel rugosa y olor acre, el de las nada limpias madrigueras y monótono cantar con su *crou, crou* machacón de las noches estivales, a quien persiguen los niños a pedradas y las personas mayores cuelgan como por escarnio de algún palo para que en garrote vil muera después de agotar sus fuerzas en continuos ejercicios acrobáticos; ese es la limpieza de las huertas y las casas, el temible cancerbero de insectos y gusanos.

A buen seguro que no hay lector de ARTURIAS AGRARIA que no haya visto, lamentado u oído lamentar la invasión de las llamadas *gatas* (así las llamaremos para mejor inteligencias) y a consecuencia de su rápida propagación desaparecer las verduras como por ensalmo y en menos tiempo casi del que se emplea en decirlo y con ellas perder el labrador el más sano, suave y barato de todos sus alimentos.

Otra plaga no menos numerosa y de tan funestas consecuencias como la primera es la de las hormigas que, sin perjuicio de entrometerse en lo más secreto del hogar doméstico, buceando en los paquetes del azúcar, tarros de miel y confites varios, acomete con los árboles de más esquisitas frutas; peros, cerezos, ciruelos y albaricoqueros, produciendo en ellos la muerte y en sus frutos, mientras vivos, un sabor insoportable.

Por suerte para todos estos males hay remedio, el que apuntare más tarde; pero bueno es que conste de antemano que estas dos plagas se deben al número incontable de mariposas y esterminio irracional de los sapos por parte de los labradores:

La mariposa revolotea de flor en flor sin dejar en las hierbas el mas leve vestigio de su paso.

No es la hierba el elemento adecua-

do para depositar sus huevos; en ella no cabe el desarrollo del insecto.

Para eso se colocan en las hojas de verdura y no en la parte en que el sol arroja su haz de rayos directamente, sino en la opuesta, mirando al suelo, entre los nervios de las mismas.

Allí del mismo modo que la abeja deposita en el panal sus huevos en forma de espiral y terminando en circunferencia, la mariposa traza su círculo de huevos de la dimensión de un duro.

Todo el espacio de esa circunferencia está repleto de huevos de color amarillento: estos se convierten en gusanos a los cuatro o cinco días y a los ocho empiezan a correrse por las hojas que dejan en esqueleto inservible para el hombre.

Allí esta la voraz gata dueña del campo; a esas alturas no hay que pensar en luchar con ella.

En cambio es sencillísimo exterminarla haciendo el examen de las hojas diariamente. Comprímense con un trozo de verdura u otra cosa los círculos de huevos, hasta hacerlos papilla sin estropear la hoja atacada, y el nido queda deshecho.

Como el labrador no puede hacer diariamente la visita por haber épocas de verdadera fiebre de trabajo, que no puede desperdiciar, como la recolección de yerba, el sallo y resallo del maíz, no tiene que apurarse si pasan unos días sin la visita, pues queda ya arriba dicho que tardan cuatro o cinco días en salir del huevo; por consiguiente se llega a tiempo de destruirlos con tal de no abandonarlos por completo.

Como medida preventiva no está mal poner los planteles de verdura a regular distancia, pues si unas a otras se tocan las hojas y hay descuido en el examen se pierden todas a un tiempo: en cambio si se ponen bastante separadas de suerte que no se toquen, aun puede salvarse algún ejemplar.

Y estaba visto que no podía dar cabida en un solo artículo al estudio cuyo plan había trazado de antemano sin darle extensión exagerada. Quedamos en lo más interesante, pero, así Dios me salve, como todo se ha de andar contando con su ayuda.

ESTEBAN DE MORCÍN

:: NOTAS :: LOS BRETONES

Se habla hoy en toda Asturias no sin cierta curiosidad de «los bretones», con motivo de la última Peregrinación asturiana al Santuario de Lourdes, donde nuestros paisanos se han encontrado y han convivido durante dos días y medio con otra gran Peregrinación bretona, en la que el número de peregrinos—pasaban de *cuatro mil trescientos*, y se celebra todos los años por lo menos una vez—era lo de menos.

Hasta sus pintorescos trajes—las cofias blanquísimas y sumamente variadas de las mujeres y los amplios sombreros de cintas colgantes de los hombres—llamaban menos la atención que su compostura y su devoción incomparables.

De ellos hablan con singular elogio todos nuestros peregrinos, que han podido ver allí lo que es un pueblo verdaderamente religioso, prácticamente «católico». Y hasta tal punto sorprendió y cautivó a todos la profunda religiosidad de los bretones, de aquella enorme muchedumbre de personas pertenecientes a todas clases sociales, para las que en Lourdes no había más que la santa Gruta y sus templos, que nuestros peregrinos casi presenciaron sin la menor sorpresa varias de las estupendas curaciones con que a Dios plugo premiar tanta y tan sólida piedad.

En Lourdes y entre bretones se respira una atmósfera tan saturada de so-

brenaturalismo, que se habla de curaciones evidentemente milagrosas como de las efemérides más naturales de la vida humana. Es que en ninguna parte, y menos allí donde los prodigios más grandes están «a la orden del día», puede sorprender que la fe de aquellas gentes haga que se trasladen los montes y que recobren la salud los enfermos... ¡Rezán de una manera y con una constancia...!

Desde sus lejanos y queridos pueblos de Finisterre habían conducido varias docenas de enfermos gravísimos, y de ellos cinco recobraron la salud en Lourdes.—¿Van Vds. contentos?—les preguntaban los asturianos; y los bretones contestaban invariablemente:—Oh, sí; nosotros siempre vamos contentos de la Virgen de Lourdes...

Y dentro de un año, o antes seguramente, la gran ciudad de los prodigios contemporáneos se verá de nuevo inundada por las cofias blancas y los sombreros de flotantes cintas azules, y las vecinas montañas se estremecerán de nuevo al repetir los cantos de aquellas gentes, que nos recuerdan otros tiempos y otros cristianos muy distintos de los que hoy vivimos y tropezamos...

Pero ¿qué clase de gentes son esos bretones, de los que vienen tan entusiasmados nuestros peregrinos? pues son simplemente los felices habitantes de unos pueblos acariciados por mares tempestuosos con los que contrasta la tranquilidad misteriosa de aquellas almas recias y creyentes. Un gran poeta bretón; Teodoro Botrel, el inspirado cantor de la bella, dulce y cristiana poesía de su querida Bretaña, describe en la composición que a continuación traducimos, la fé de aquellos cristianos invencibles:

—«Para haceros olvidar vuestras tradicionales plegarias, oh bretones, nosotros quemaremos todas vuestras iglesitas...

—Nosotros tenemos a Santa Ana y San Ivo, y rezaremos ante sus imágenes...

—Entonces atravesaremos los umbra-

les vuestras casitas y quemaremos todas las imágenes de vuestros Santos y de vuestras Santas.

—No importa; en los claros de nuestros bosques, al pie de los árboles, nosotros rezaremos ante la Virgen...

—Pues bien nosotros abatiremos todos vuestros bosques...

—Nos quedarán nuestros Calvarios; ante ellos seguiremos rezando...

—Con nuestras fuertes palancas derribaremos por entre la maleza todos vuestros «Buenos Dioses» esculpidos.

—Pero nos quedarán los soberbios campanarios; ante ellos rezaremos...

—Cuando rasguemos el velo de todo vuestro oscuro pasado, echaremos por el suelo vuestros fieros campanarios...

—Bien está; nosotros seguiremos rezando ante las estrellas del cielo; abatidas, si podéis...»

Tales son los bretones, que nuestros peregrinos han admirado últimamente en Lourdes. Esa composición de su gran poeta, pobre y libremente traducida, los describe maravillosamente.

UN PEREGRINO.

OO

Animémonos pensando en que el número de sacerdotes es considerable y en que si cada uno, tomado individualmente, no realiza maravillas, la obra colectiva no es menos importante. Ved un ejemplo: actualmente (en 1909) 650 obreros ferroviarios de Charleroi están agrupados en una asociación cristiana. Resultado magnífico, debido a la colaboración de 17 sacerdotes. Ahora bien, 200 de esos obreros pertenecen a Secciones del Sindicato que cuentan apenas 20 miembros cada una. Los sacerdotes que se ocupan de estas Secciones encuentran que su obra no es muy alentadora, pero la obra colectiva, el Sindicato no existe más que gracias a ellos.

*Boletín de las Obras
sociales de Charleroi*

LA PREVISIÓN DEL TIEMPO

Datos y anuncios

Aunque ningún compromiso he contraído con los lectores de ASTURIAS AGRARIA que me constriña a publicar la relación del tiempo que hará la temporada de verano; como supongo que hará la temporada de verano; como supongo que no faltarán lectores que estimen complemento esencial de lo escrito en número anterior la relación, comprobante, y han de abundar los que sostengan, si no doy la relación, que una cosa es predicar y otra dar trigo, me creo yo mismo por obligado y al canto van mis datos para que les conste a cuantos me lean.

Debo ante todo advertir que sólo haré mención del tiempo que media entre el quince de Julio y treinta y uno de Agosto.

No le doy del tiempo anterior por dos razones: primera, porque pudiera alguien, por exceso de suspicacia, imaginarse que esa relación estaba apuntada después de transcurrido en tiempo.

Y segunda, porque poco pudiera importar a los lectores saber cual es el estado del tiempo después de haberlo pasado sin provecho alguno para sus labores.

Hubiera sido mi mayor deseo hacer estas notas a tiempo para poderlas publicar en el número de la revista correspondiente al primero de Julio e insertarlas empezando con dicha fecha, pero ocupaciones que no he podido eludir me lo impidieron.

Aún tengo que agregar, para mayor seguridad mía y más cautela por parte de los lectores, que el día preciso de observación fué para mí uno de los más ocupados, de suerte que sólo de prisa y corriendo hice algún apunte durante el día, pues entrada la noche, ni eso me fue posible, razón por la cual no figuran

en las notas las correspondientes al mes de Septiembre.

Y, esto advertido, paso con las consiguientes reservas que se desprenden de lo antes apuntado a sentar la afirmación de que tendremos un verano de sequía a toda prueba, con nubes de regular descarga de agua y pedrisco en dos distintas ocasiones que irán enumeradas en la lista que a continuación va lo más detallada posible.

Del quince al diez y siete de Julio, tiempo inseguro, con agua aunque poca, y grados de quince a diez y ocho en pleno día y sombra.

Del diez y siete al veintiuno de Julio, sol seguro, montañas despejadas en su orientación Sureste, pequeñas masas de niebla en su parte poniente, y calor en grados de diez y nueve a veinticuatro en pleno día y sombra.

Del veintiuno al veintiocho, calor de veintidós a veinticinco grados en pleno día y sombra, con amago de nubes que solo descargarán y en serio desde el veinticinco al veintiocho.

Del veintiocho de Julio al treinta y uno del mismo, sol fuerte sin peligro de descargas de agua por nube.

Del uno al tres de Agosto, tiempo variable con algún aguacero, y grados de calor de diez y siete a veinte en los valles; en las alturas no pasará de diez y seis.

Del tres al catorce, sol flojo, grados de calor entre catorce y diez y siete, bastante variable a cada momento, nubes en acecho y descargas que no han de hacer gran daño en las cosechas.

Del catorce al diez y siete, tiempo seco a medias, pues habrá alguna lluvia, pero no la precisa para los campos; grados de calor entre catorce y diez y seis en pleno día y sombra.

Del diez y siete al veinticuatro, tiempo seco, con brisas de mar más secas aún, pero no por subido termométrica.

Del veinticuatro al treinta y uno de Agosto se acentuará el descenso termométrico, pero siguiendo el tiempo seco;

tan seco, que solo en las alturas gracias al fresco de la brisa y mayor cuerpo de tierra se defenderá el maiz, dejándose tostar materialmente en las llanuras y puntos que miran al mediodia.

Como advertencia final, téngase en cuenta que reza este calendario con la zona de mi región y en diámetro de cuatro a cinco kilómetros, sin perjuicio de que coincida en otras zonas, lo que es muy probable haya ocurrido. (1)

De ahí la conveniencia de publicar en la revista las observaciones hechas en toda la provincia pues de su conjunto pudiera darse a los datos locales más seguridad aún y hacerlos a la vez más prácticos para todos.

Y ahora nadie me vendrá con aquello de «el mentir de las estrellas es un gracioso mentir puesto que nadie ha de ir a preguntárselo a ellas».

Están los tiempos y lugares para hacer pruebas; y es tan fácil prevenir.

Siempre me he sorprendido ver a los campesinos mirar al suelo y asegurarse de que llovía cuando baja el agua a cántaros; lo único que ven son las sombras de las nubes y entonces están seguros de que no les luce el sol.

Jamás los he visto mirar a las alturas; observar la dirección del viento por la marcha de las nubes altas y precisar los espacios claros con rapidez para poder asegurar así, matematicamente, los momentos de sol y de sombras y, sin embargo, nada hay más rudimentario.

Por esta misma rutina y falta de observación ocurre muchas veces que teniendo los labradores la yerba o heno en tienda y a punto de *embalagar*, pierden por un solo momento de descuido todo el trabajo del día pues les coge el aguacero, se moja por completo y en tienda tienen que dejarla para otro día que a lo mejor, es de lluvia con pérdida de calidad de la misma, cuando esto

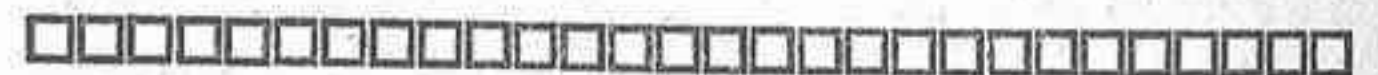
ocurre en los principios de verano, que es cuando la yerba resiste mejor estas alternativas, porque en todo el mes de Agosto y en adelante, resiste menos; se pone negra y se pierde.

La observación de la marcha de las nubes es más difícil cuando se está trabajando en uno de esos fondos de barrancadas tan frecuentes en Asturias, pero aún en ese caso se puede prevenir el aguacero por medio de señales como la siguiente:

Mientras en una de esas hondonadas hay quien trabaje la hierba, no faltan otros en puntos elevados que estén al mismo trabajo y puedan desde ese sitio levantar, en caso de aproximarse el agua, a guisa de bandera un paño o delantal azul en señal de agua o un pañuelo blanco en señal de que viene el sol, esto, sin dar grandes voces, es más seguro y evita muchas carreras.

Más había de escribir, pero suspendo por hoy porque ya es mucho el espacio que ocupo a la revista.

R. MARTÍNEZ



Hacer traición a la causa de la justicia y sufrir que se la ataque delante de mi sin defenderla, mientras me quede un soplo de vida y bastante fuerza para hablar, es lo que yo no puedo consentir sin incurrir en un crimen.

Sócrates

Los accidentss exteriores que representan la ciencia, están en algunos sujetos como los del pan y vino en la Eucaristía; esto es, sin la sustancia correspondiente,

P. Feijóo

Agitar una ciudad es cosa fácil hasta para los más miserables; pero ruda tarea es asentarla de nuevo sobre sólidas bases.

Pindaro

(1) N. DE LA R. El autor de estas interesantes observaciones y curiosos artículos, reside en el vecino concejo de Morcín.

Asegura tu vida, tu vejez, las de tu mujer y las de tus hijos, tu casa, tus cosechas, tus ganados; un hombre previsora no tiene precio.

Hermosas sin igual son las frases que encabezan estas líneas, continuación de nuestros artículos anteriores, y a todos encarecemos su lectura detenida, convencidos de que los que lleguen a darse perfecta cuenta del sentido de las mismas, nos lo agradecerán el día que empiecen a recibir los muchos beneficios que por el seguro pueden obtener.

Hemos enterado ya a nuestros lectores del seguro de Vida Entera a primas Vitalicias y a primas Unicas; hoy hablaremos un poco sobre el seguro de Vida Entera a primas Temporales.

Conviene esta clase de seguro, a aquellas personas que en una época determinada prevean una disminución de sus intereses, y por tanto quieran dejar de pagar las primas desde esa época, en que creen aminorarán sus ingresos, siéndoles por tanto penoso el seguir pagando lo estipulado en la Póliza.

Particularmente interesa a la casa de comercio que, a la muerte de su jefe deba disponer inmediatamente de una cantidad, para hacer frente a los derechos de sucesión y a los gastos de liquidación; y en general interesa a los industriales, negociantes, banqueros, médicos, abogados, funcionarios públicos, empleados etc. etc.

El capital del seguro es pagadero en el momento del fallecimiento del asegurado en cualquier época que se produzca.

Por tanto, hecho el seguro por una cantidad X, y firmada la Póliza, el asegurado, ó mejor dicho sus herederos, tienen derecho al percibo de la cantidad fijada en el contrato, a la muerte de la persona que se asegure, aun cuando no hayan transcurrido más de veinticuatro horas desde que fué firmada la Póliza.

Un ejemplo aclarará mejor los conceptos.

¿Qué prima deberá pagar durante 25 años un individuo que contando 26 de edad, desee asegurar un capital de 10.000 pesetas?

Hecho el contrato empezará a pagar 435 pesetas anuales.

Abonada la primera prima sus herederos tienen adquirido el derecho al capital estipulado, un cuando aquel fallezca sin haber satisfecho más que la cuota de un año.

Salta a la vista la gran ventaja de este contrato, mediante el cual nuestros suscriptores pueden asegurar el porvenir de su familia, pagando únicamente mientras sus fuerzas, o mejor, sus ingresos, sean bastantes para cubrir las necesidades y dispongan además de una pequeña cantidad sobrante, para garantizar el mañana de los suyos, que lo lograrán simplemente con privarse de cualquier gasto superfluo que muchas veces les será más perjudicial que beneficioso, con lo cual ganan en salud, y realizan además una obra digna de todo buen padre.

No nos cansaremos de repetir una y mil veces la conveniencia del seguro de Vida, y lo que éste puede suponer para algunas familias, si pasan por el duro trance de perder al que es el sostén de la casa, y con él, como decíamos en otro de nuestros artículos, se lleva la llave de la despensa.

¿Se han detenido nuestros labradores a pensar con calma lo que sería de su mujer y sus hijos si esto ocurriera?

Creemos que no, pues de hacerlo no dejarían pasar un día siquiera sin demostrarles que los quieren de veras y por eso piensan en lo de ahora y en lo porvenir.

¿Qué es peor y más lamentable, no querer nada o contentarse con muy poco? ¿Qué es preferible, que uno se niegue en absoluto a tomar parte en la Acción social católica o limitarse a fundar y dirigir un Sindicatito «para andar por casa», pobre y desmedrado, sin actividad y sin trascendencia, aislado e infecundo, útil sólo para hacer creer que, en efecto, nuestras Obras sociales son una desdicha y un fracaso?

Desde luego se puede asegurar que lo primero, el vivir totalmente alejado de la Acción social es mil veces más honesto que eso de fundar Sindicatos inútiles para todo si no es para desacreditar y cubrir de ignominia a tal clase de Obras. Nada hace tanto daño a una manufactura cualquiera como las falsificaciones, sobre todo si la truecan en inútil o en nociva... Pasa igual con nuestras Obras, y así, intencionadamente o no, vaya usted a saber, se ha conseguido desacreditar en absoluto en España la Acción social en el campo obrero.

Y así andan por el mundo no pocos, seguramente sin la menor intención dañina, pero que de hecho resultan una desdichadísima calamidad, desacreditando los Sindicatos Agrícolas, convirtiendo los que fundan en algo que sería ñoño juego de niños aburridos si no fuera cosa mucho peor, y dando por consiguiente motivos sobrados a no pocos para que huyan de la que llaman «acción social» como de las más temible de las pestes...

¿Es que se alude aquí a los que fundan un Sindicato y lo convierten en una «Cooperativa»; pero que no pasa de ser un mal comercio pésimamente administrado y peor fundado, sin pies ni cabeza, completamente fuera de la ley y camino de una bancarrota que cubra a todos de ignominia?

Realmente las líneas anteriores iban dirigidas a los Sindicatos mal orientados, pero ya que se nos ha venido a las manos la pseudo-cooperativa en que algunos convierten los Sindicatos, bueno será decir que, efectivamente, esos tales son los mayores enemigos y los más eficaces desprestigiadores del sin-

dicalismo agrario, y que gracias a ellos hay muchos puntos donde ni se puede hablar de Sindicatos agrícolas sin que se levanten en son de protesta hasta las piedras del arroyo...

Se junta a unos cuantos labradores, se les invita a fundar un Sindicato agrícola el cual tiene perfectamente marcados sus fines, sus privilegios y sus ventajas en la llamada Ley de Sindicatos, que debemos al actual Ministro de Fomento, y una vez fundado el tal Sindicato se convierte en una Cooperativa... que no es Cooperativa, sino un comercio vulgar, y que no figura dentro de los mencionados fines del Sindicato. Por contra dirigen el mísero comercio unos señores muy buenos y muy honrados pero que no son comerciantes, que lo conducen al fracaso y a la quiebra; y no digamos nada si por ventura, lo que más de uno vez ha sucedido, cae la administración en manos escrupulosas...

Pero supongamos que la llamada Cooperativa, que el comercio no va mal, que cae la administración en manos honradas e inteligentes; siempre tendremos dos cosas igualmente indiscutibles: que las ventajas provenientes de tal pequeño comercio son nada comparadas con las que puede atraer un verdadero Sindicato, y que el tal comercio ni es Sindicato ni camino de serlo... De modo que cuando—como suele acontecer—fracasa el comercio, no ha fracasado un Sindicato; y si no fracasa, lo que también alguna vez ocurre, las ventajas que de ese establecimiento reportan los clientes son nada en comparación con las que el auténtico Sindicato ofrece.

De donde resulta que quienes fundan un Sindicato Agrícola y lo convierten en lo que denominan caprichosamente una Cooperativa, hacen, queriéndolo o no, seguramente sin quererlo, todo lo posible por desacreditar los Sindicatos, y de hecho los desacreditan ante los que caen en el embrollo y creen que, en efecto, un Sindicato es... *aquello*. Y además toman el camino más corto incluso para tener disgustos muy serios y consecuencias bien desagradables... Queda dicho que un

Sindicato no es una Cooperativa, y mucho menos, infinitamente menos un simple comercio, una vulgar tienda de comestibles, que es en lo que muchos lo convierten; luego salta a la vista que esa tal tienda, que ese comercio fundado con el nombre o a la sombra del Sindicato, no puede figurar como Sindicato sin exponerse a que el truco se pague caro, pues con las leyes no se anda en bromas...

¿Qué sin el aliciente de comprar baratos los comestibles es inútil predicar a los labradores la necesidad del Sindicato? Esta advertencia, tantas veces hecha por los que la consideran definitiva, contiene tal suma de absurdos que no sabe uno por donde comenzar a enumerarlos. En primer lugar digamos rotundamente que eso es una falsedad: nosotros hemos fundado bastantes Sindicatos sin la menor dificultad y sin poner nunca, jamás, como cebo la consabida tienda... No se confunda lo que desean los labradores con lo único que nosotros sabemos exponer.

Por otra parte, es innoble e indigno de nosotros y de todo el mundo eso de decir a los labradores y a las Autoridades que se va a fundar un Sindicato, y luego fundar un comercio. Este resultará todo lo conveniente que se quiera, pero no es un Sindicato. Si se quiere fundarlo ¿por qué no se dice que se funda un comercio, sin mentar para nada el Sindicato que ahí no toca pito ninguno? El tal comercio, la supuesta «Cooperativa» no es el Sindicato, no cabe dentro del Sindicato y puede fundarse sin que nadie se acueree de éste para nada; ¿a qué, pues, hacerlo «editor responsable» en la fundación del comercio?

¿Es que se pretende utilizar los fondos del Sindicato y tal vez, aunque esto ya sería demasiado,.. intolerable, las imposiciones de la Caja de ahorros para comprar géneros en la «Cooperativa»? Pues que se anden con mucho tiento y con pies de plomo los que se traigan semejantes combinaciones, porque ese sendero conduce a varios puntos nada recomendables, por ejemplo, y para no citar más que dos: el fracaso... y el presidio. No se puede gastar bromas con las leyes ni con los fondos de las Asociaciones.

En fin, porque va a resultar que no salimos de lo que surgió aquí como un inciden-

te: ¿Qué son las ventajas de la «Cooperativa» al lado de las que proporcionan al labrador las Secciones propias del Sindicato? Aquellas son puramente materiales y perfectamente insignificantes comparadas con las otras. Los que dicen que nuestros labradores sólo van tras de las ventajas materiales, no los conocen y los calumnian; y los que suponen que todas las ventajas materiales, o las más importantes del Sindicato están en la tienda de comestibles que llaman «Cooperativa», no saben lo que es y lo que debe ser un Sindicato...

Y porque no lo saben, fundan y se contentan con esos Sindicatos entecos y desmembrados, sin actividad y sin trascendencia, infecundos para todo menos para desacreditar el sindicalismo agrario... Esos Sindicatos aislados, sin Caja Rural, sin relaciones con la Federación, sin participación alguna en las compras en común, sin movimiento y sin vida ¿para qué pueden servir? Se ha dicho, y se dice y nosotros lo repetimos a todas horas, que la redención de los labradores está en nuestros Sindicatos; y luego se fundan esos que para nada de provecho sirven. ¿No es lógico deducir de ahí que las tales promesas que esos anuncios de las ventajas del Sindicato son completamente infundados?

En Asturias tenemos Sindicatos (¿Sindicatos? ¿merecen ese nombre?) que carecen de Caja Rural, que la rechazan casi indignados, como si se les propusiera un pecado, que no tienen Mutualidad alguna, que rehuyen la intervención en las Compras en común, que viven, o mejor que vegetan, en completo aislamiento de la Federación, como cañas separadas del tronco... ¿tiene algo de extraño el que en los pueblos vecinos a los de esos Sindicatos sea imposible fundar otros porque todo el mundo se ríe de ellos y se burla de los que ponderamos sus ventajas? «A la vista están», nos contestan.

Por eso preguntábamos al principio: ¿qué es preferible, que uno se niegue en absoluto a tomar parte en la Acción social católica o limitarse a fundar y dirigir un Sindicato «para andar por casa», pobre y desmembrado, sin actividad y sin trascendencia, aislado e

infecundo, útil solo para hacer creer que, en efecto, nuestras Obras sociales son una desdicha y un fracaso? El lector discreto seguramente contesta como nosotros hemos con-

testado: que es mil veces preferible lo primero: «estar quieto»...

JUAN DE SAHAGUN

COSAS NE-
CESARIAS

LAS CASAS SOCIALES DE LOS SINDICATOS

Apenas se constituye una asociación, la preocupación inmediata de los que la integran debe ser buscar un local donde reunirse los socios, o por lo menos la Junta directiva.

Un Sindicato sin Casa Social es algo así como una familia sin hogar, en la que no puede existir la verdadera vida familiar por carecer de aquella serie de comodidades que se requieren para su más fácil desarrollo, viviendo los individuos como seres aislados por faltarles un mismo techo que los cobije y forme el lazo de unión que fomente con más intensidad el amor y trato familiar, fuente fecunda de múltiples bienes espirituales y materiales.

Lo que es la casa a una familia es el domicilio social a un Sindicato. Sin Casa Social los socios no viven vida sindical; no se realiza la verdadera compenetración de ideales y aspiraciones; no nacen en el Sindicato grandes proyectos ni son de esperar beneficios de importancia: estarán todos los socios animados de gran espíritu de solidaridad pero no podrá este desarrollarse en toda su amplitud por carecer del contacto y relaciones necesarias.

Si una familia sin hogar está condenada a la disolución, no lo está menos un Sindicato sin Casa Social.

Hablando, no ha muchos días, con el Consiliario de uno de los Sindicatos más fuertes de nuestra diócesis, acerca de la necesidad de que todos los Sindicatos se procurasen un domicilio, nos aseguraba que era ese asunto de una trascendencia enorme, para la vida y prosperidad de los Sindicatos—El de mi parroquia—decía—ha prosperado de una manera sorprendente desde el día que logramos adquirir una casa para lugar de reunión y depósito de propiedades comunes. Hasta esa fecha el Sindicato llevaba una vida lánguida y el entusiasmo de los socios deja-

ba bastante que desear; pero desde que logramos hacernos con un local, comenzó el florecimiento de nuestro Sindicato.

Todos los domingos por la tarde la Casa del Sindicato es el lugar preferido por los socios para sus reuniones y tertulias. Allí se entablan discusiones, se inician planes, se proyecta la compra en gran escala de alguna cosa necesaria o la venta de algún producto: se acuerda la ayuda a algún socio necesitado se estudia el modo de mejorar los terrenos y aumentar las cosechas, se comparan los medios empleados y los resultados obtenidos por distintos socios, aprendiendo unos con las enseñanzas y experiencias de los demás.

Yo—continuó diciendo—después del catecismo, me reúno con los socios que allí acuden, y debido al trato frecuente, a los servicios que les presto, al gran interés que ven me tomo por su bienestar, he llegado a conseguir que depositaran en mí su confianza; y a mí acuden siempre en busca de consejo para cualquier asunto, y nada de importancia se realiza en la parroquia sin que yo intervenga, más o menos directamente, con mi consejo o mi ayuda.

Algún trabajo nos ha costado y bastantes dificultades hemos tenido que vencer hasta conseguir la modesta casa que hoy tenemos, pero todo ha tenido con exceso su compensación en las ventajas que nos ha proporcionado. A todos los que están al frente de sindicatos aconsejaría siempre que procurasen, por cuantos medios estén a su alcance, una casa para domicilio social, no tardarían en palpar muy pronto sus favorables resultados.

Así hablaba un convencido de los beneficios que reporta al Sindicato la posesión de una Casa Social; y como este benemérito sacerdote son muchos los que piensan de igual modo por haber obtenido idénticas consecuencias.

No dudamos que la aspiración de todos los sindicatos es disponer de casa propia, más no a todos es cosa fácil el conseguirlo y en especial los que comienzan a vivir, pues la posesión de una casa supone un desembolso que un Sindicato no puede acometer de pronto, pero el arriendo de un local puede ser soportado sin gran dificultad por cualquier Sindicato.

Todo Sindicato con domicilio propio será siempre un Sindicato dotado de verdadero espíritu social; vivirá próspero y robusto.

Un Sindicato sin Casa Social es una fa-

milia sin hogar condenada al aislamiento y a la disolución.

Un Sindicato sin Casa Social será semejante a un ejército que lucha en campo raso. La Casa Social debe ser a manera de un castillo donde los socios se guarecen y se adiestran para luchar por su bienestar, para velar por sus intereses, para defenderse de sus enemigos que pueden llamarse acaparadores, comerciantes, terratenientes, caciques, usureros...

R. VÁZQUEZ PRIETO

EL BOERENBOND BELGA EJEMPLOS ELOCUENTES

Todas las revistas sociales del mundo dedican estos días algunas páginas a resumir la memoria leída en la acostumbrada Asamblea anual de Lovaina, por el secretario del Boerenbond belga, M. Luytgerens. Como saben sobradamente los lectores de ASTURIAS AGRARIA, el Boerenbond es en Bélgica lo que en España la Confederación católico-agraria, y ya que no vayamos nosotros a dar cuenta de la fecunda y variada actividad de todas las numerosas secciones de que consta la grande y poderosa «Liga de campesinos», no queremos dejar de copiar aquí lo que la «Revista Social y Agraria», órgano de nuestra Confederación, dice al tratar del movimiento de la Caja Central del Boerenbond:

«Con toda intención dejamos para el final esta sección básica. Ella puede dar idea, mejor que ninguna otra, de la potencia inverosímil del Boerenbond belga, y se la ofrecemos a nuestros lectores algo así como un resumen de esta breve reseña y como índice de la prosperidad y grandeza de esa entidad modelo. Son 823 las cajas rurales afiliadas, incluyendo las 43 fundadas durante el año de 1922. De 806 millones a que ascendió el movimiento general de fondos en 1920, pasó a 1.627 millones en 1921, llegando, durante el ejercicio último, a la fabulosa cantidad de francos ¡¡2.032.231.541,25!!... Las imposiciones, a fines de 1922, superaban en mucho a las del año anterior, alcanzando un total de

francos de 418.400.039,32 de las cuales sólo una mínima parte pertenece a personas ajenas a la obra.

¿Comentarios?... El asunto los sugiere, y muy sabrosos por cierto; pero, aparte de que nunca con más justicia se podría decir que huelgan los comentarios, apremios de tiempo y espacio nos obligan a dejárselos hoy a los discretos lectores, que conozcan un poco nuestra Obra, sin perjuicio de apuntar los nuestros en otra ocasión. Por ahora una observación solamente.

A simple vista se advierte que la potencia económica del Boerenbond y el número de sus organismos filiales no avanzan paralelamente. La proporción del desarrollo económico es tan evidentemente superior a la del crecimiento orgánico, que no cabe, lógicamente, atribuir a ésta influencia decisiva sobre aquél. Tomando como modelo la Caja Central se observa que de 806 millones, en 1920, pasó el movimiento de fondos a 1.627, en 1921, y a 2.032, en 1922, con un promedio de 40 Sindicatos de aumento en cada uno de los dos años últimos.

¿La clave de esta creciente prosperidad? ¡Más claro!... Es la compenetración que aumenta, la solidaridad que crece, la mutua confianza que se ensancha, la disciplina que se dilata, la buena fe que se esponja... Es el espíritu social en marcha, la fraternidad en acción... Es, en suma, como dice el gran

Luytgaerens en su última Memoria, «la religión y la moral de Cristo impregnando toda la vida corporativa de los Sindicatos, así como la privada de sus miembros»...

Recomendamos muy encarecidamente la lectura y la meditación de estas pocas líneas a ciertos «sociales» y a ciertos Sindicatos. Y no decimos más porque ya hemos dicho lo bastante.

LA SECCIÓN DE PROPAGANDA

NOTICIAS

Folletos rojos

Apetición de muchos lectores que han hallado sumamente útil y práctico el estudio que hemos publicado con el título «A caza de labradores: el camelo de los socialistas rurales», hemos hecho de él un opusculito, que forma el primero de la serie «Folletos rojos», de la Biblioteca de ASTURIAS AGRARIA.

La agitación de los socialistas ante el resurgimiento de la sindicación católico-agraria hace que este folletito pueda desempeñar un gran papel repartido entre los labradores amenazados o sometidos a las propropagandas socialistas, que en estas pocas páginas quedan completamente desenmascaradas.

Así como nuestros *Folletos azules* son indispensables para cuantos quieran enterarse bien y concienzudamente de lo que es nuestra sindicación agraria, este primero de la serie *Folletos rojos* viene a ser necesario a cuantos quieran saber el valor que tienen las «desinteresadas» propagandas del socialismo entre los labradores.

Se vende este folleto al precio de *veinticinco céntimos* y aún se hace una importante rebaja a los que pidan considerable número de ejemplares para repartir entre los labradores, cosa que

esperamos han de hacer todos los Sindicatos, sobre todo allí donde los socialistas dan señales de vida.

De propaganda

Muy en breve se escribirá a diversos concejos anunciando la ida de nuestros propagandistas, que se está retrasando algo debido a hallarse uno de ellos enfermo, aunque no de gravedad.

El proyecto de la Sección de Propaganda es que la visita a los Sindicatos ya existentes se una a la de pueblos donde no esté fundado el Sindicato y se pueda fundar. En una y otra parte nuestros propagandistas hablarán en público, si se reúne auditorio, y si esto no fuera posible por razón de las actuales faenas agrícolas, cambiarán largamente impresiones con los miembros de las Juntas Directivas y socios que se les unan.

Los concejos de Siero, Aller, Laviana, Sobrescobio y Caso van ser los primeramente visitados: lo advertimos desde luego para que todos nuestros amigos de esos puntos vayan formando su programa...

Las suscripciones

Se ha pasado aviso a todos los suscriptores que aún se hallan en descubierto por el pago de su suscripción a esta Revista durante el primer año de su publicación, que de no abonarla durante el corriente mes serán dados de baja.

A los que no hayan recibido directamente este aviso por cualquier circunstancia les rogamos que se den por enterados, enviando por Giro Postal las 5 pesetas que importa la suscripción del año.

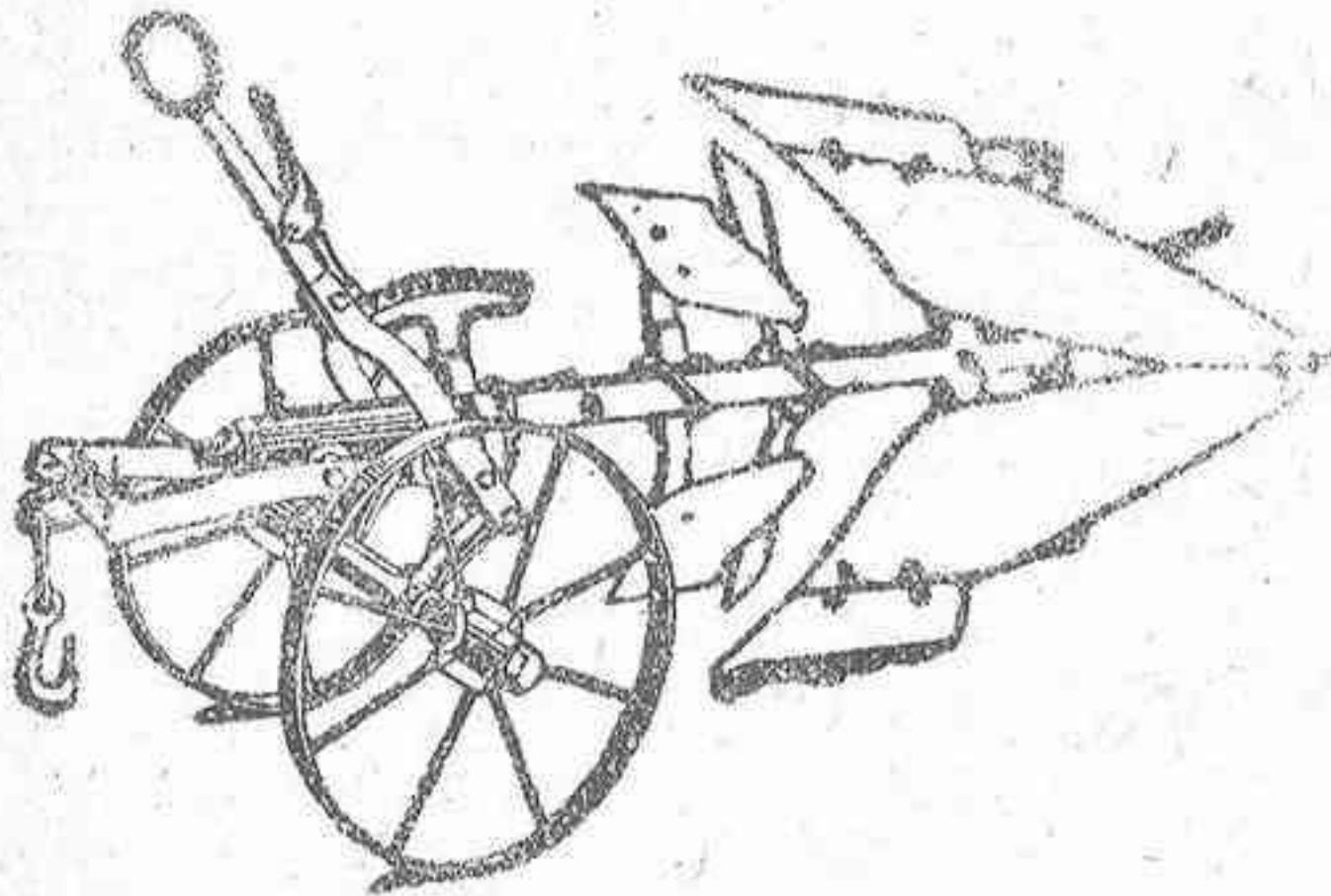
Ajuria y Aranzábal

(S. A.)

Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuestros Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.



Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.

Sucursal en Oviedo: Fray Ceferino, núm. 3

Francisco Rojo Cortés

ROSAL, 12-14 Y FRUELA, 5 = OVIEDO

Apartado de Correos, 44
: : Teléfono núm. 92 : :

Almacenes al por mayor de Quincalla, Paquetería y Pasamanería

Tejidos, Puntillas, Sedas, Mercería Calzado, Alpargatas, Camisetas, Cordelería, Bramante, Boinas, Fajas, Libros comerciales, Papel y sobres para cartas, Menaje de Escuelas, Medias y calcetines, Pañolería. Mantas de Palencia, Mallorca, Morellana y de Jerga, Estambres, Paraguas, Alforjas, Cinchas, Colchas, Libritos de fumar (varias marcas), Perfumería en general, Juguetes, Zapatillas, etc., etc.

Cuenta corriente con el Banco de España

Francisco F. Azcárate

CEREALES - COLONIALES

TRIPAS PARA EMBUTIDOS AL POR MAYOR

Fray Ceferino, 6

Oviedo

**Abonos y superfosfatos de la Sociedad
General de Industria y Comercio, marca**

“ GEINCO ”

**Delegación de la Unión Española de Explosivos
: Sociedad “Santa Bárbara” :**

O V I E D O

Eufrasio Osoro

**ALMACEN DE
COLONIALES**

**Gran torrefacción de café selectos, por tostado-
res especiales de fama mundial marca SIROK**

:: TUESTE DIARIO, DOS MIL KILOS ::

Depósito de los acreditados aceites de Luca de Tena, marca LA GIRALDA, Sevilla

Almacenes y Escritorio: Calle Campoamor, 17 - Oviedo

Teléfono núm. 11-83

Telegramas: Osoro

SOCIEDAD ANÓNIMA INDUSTRIAL ASTURIANA FÁBRICAS DE MOREDA Y GIJÓN

Lingote de fundición y afino.—Acero Siemens básico en tochos de todos tamaños.—Aceros al crisol para herramientas, limas, barrenas de minas.—Hierros y aceros laminados en palanquilla para machines, llantones para la fabricación de hoja de lata, formas comerciales usuales, carriles, chapas, machine de hierro y acero.—Alambres brillantes, recocidos, galvanizados, cobrizados.

ESPIÑO ARTIFICIAL — PUNTAS DE PARÍS — HOJA DE LATA

Para la correspondencia y los pedidos, dirigirse al Director de las **Fábricas de Moreda y Gijón** GIJÓN (Asturias)

TELEGRAMAS: MOREDA-GIJÓN

:: CORREO: APARTADO, 2 ::

FÁBRICA DE METALES, LUGONES

PLANCHAS, BARRAS Y ALAMBRES DE COBRE Y LATON

La correspondencia dirijase al Director de la Sociedad Industrial Asturiana (Oviedo), Minas de Carbón en Moreda (Aller)

Banco Asturiano de Industria y Comercio - Oviedo

Sucursales en Avilés, Infiesto y Llanes

:: Agencias en Moreda y Turón ::

REPRESENTANTES EN TODOS LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA

Capital: 10.000.000 de pesetas

Giros, Depósitos, Cuentas corrientes,
Cuentas de crédito, Compra y venta de
papel y en general todas las operaciones bancarias



CAJA DE AHORROS CON INTERESES DE 3 POR 100

Y PREMIOS SEMESTRALES

VIUDA E HIJOS DE RAFAEL DÍAZ

ALMACENES DE HARINAS,
CEREALES Y SALVADOS

Campomanes, 3 ——— Oviedo ——— Leopoldo Alas, 2

FABRICA "LA AMISTAD" (S. A.) OVIEDO

FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCE

Grandes talleres de contrucciones metálicas y Calderería. Herramientas agrícolas
Prensas para fabricación de sidra, Máquinas para desgranar maíz.

LA CORRESPONDENCIA AL APARTADO NUM. 12

EUGENIO ALONSO FERRETERIA Y QUINCALLA --

Gran surtido en herrajes para obras y muebles.—Toda clase de utensilios de cocina.—Herramientas para minas—Fraguas portátiles.—Linoleun, hule y gutaperchas.—Básculas para suelo y mostrador.—Contadores de agua

Teléfono, 633

Rúa, 1 y Altamirano, 2

OVIEDO